

La parroquia a la luz de la exhortación *Evangelii Gaudium*

Juan Pablo García Maestro, OSST

Universidad Pontificia de Salamanca
Instituto Superior de Pastoral (Madrid)

Sumario: La parroquia es un tema central en la exhortación *Evangelii Gaudium* del papa Francisco. Esta pequeña célula de la Iglesia universal si quiere ser trasformada en su raíz, ha de volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio. Esto provocará que nuestras parroquias sean comunidades más creíbles, en contacto con los lugares y con la vida del pueblo, evitando que se conviertan “en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos” (EG 28).

En el seno de la Iglesia, toda renovación debe tender a la misión como objetivo, para no caer en una especie de introversión eclesial. La misión es inseparable del discipulado, por lo cual no debe entenderse como una etapa posterior a la formación. No podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos.

Palabras clave: parroquia, misión, discipulado, conversión pastoral, clericalismo, primerear, evangelización.

Summary: The parish is a central theme in Pope Francis's exhortation *Evangelii Gaudium*. If you want this small cell of the universal church to be transformed to its roots, it must return to its source and regain the original freshness of the gospel. This challenges our parishes to become more credible communities, in contact with the situations and lives of the people. In order to prevent them becoming “a useless structure out of touch with people or a self-absorbed group made up of a chosen few” (EG 28).

Every renovation in the bosom of the church has to be the object of mission so that it does not fall into a sort of ecclesiastical introversion. Mission is inseparable from discipleship, which is why it must not be understood as a later stage of formation. We cannot remain quietly in our churches with a passive hope.

Keywords: parish, mission, discipleship, pastoral conversion, clericalism, taking the initiative (“primerear”), evangelization.

La parroquia es uno de los temas centrales de la Teología Pastoral Especial¹. En esta pequeña célula que es la comunidad parroquial se hace presente la Iglesia universal. Porque allí donde se celebra la eucaristía, allí somos conscientes que queremos estar en comunión con todas las personas que nos unen en una misma fe y en un mismo bautismo. Pero queda siempre la insatisfacción de que aún no hemos logrado que sea comunidad de comunidades. Damos más bien la impresión que en ella gestionamos una parroquia que es una agencia de servicios religiosos.

En la sociedad actual, caracterizada por el escepticismo y el nihilismo, lo esencial es cómo crear comunidades que sean lugares de encuentro con el Dios de Jesucristo. La parroquia se debe cuestionar si de verdad es misionera, servidora de los más pobres, que vive la unidad en la pluralidad de carismas y, sobre todo, cómo festeja en sus celebraciones aquello que piensa y vive.

Somos conscientes que el tema de la parroquia es muy amplio, por ello nuestro objetivo en esta reflexión es señalar algunos elementos que el Papa Francisco nos pide para que la parroquia adquiera un nuevo rostro y un nuevo estilo. Lo vamos hacer a través de su exhortación programática *Evangelii Gaudium* (EG)². Esta exhortación no puede correr la suerte de otros documentos de la Iglesia que el papa describe de manera realista cuando dice “que hoy los documentos no despiertan el mismo interés que en otras épocas y son rápidamente olvidados”. Pero nos viene a decir: no olviden, por favor, *Evangelii Gaudium*. ¿La razón?: “Tiene un sentido programático y consecuencias importantes... porque no se pueden dejar las cosas como están” (EG 25). Si esto es así, es lógico que “la renovación eclesial sea impostergable,

¹ C. Floristán, “Teología practica especial”, en *Teología práctica*, Salamanca 2002, especialmente 669-687. La Teología Pastoral es una disciplina teológica en relación a la praxis, que estudia los principios de la vida de la Iglesia (función reflexiva), que valora lo que se hace y lo que se ha venido haciendo (función crítica) y señala normas de aplicación a acción pastoral (función normativa). En ella se distinguen tres categorías: a) La Teología Pastoral Fundamental que se ocupa de la fundamentación teológica de la acción pastoral de la Iglesia, la naturaleza y dinámica de la acción pastoral; b) La Teología Pastoral Especial que se centra en la reflexión en torno a la pastoral de la palabra (martyria), de la comunión (koinonia), del servicio (diakonia) y de la liturgia (leitourgía); y c) La Pastoral Aplicada en la que pasamos del terreno de lo reflexivo a lo operativo, de la universalidad a la concreción y del pensamiento a la acción.

² Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*. Introducción: W. Kasper. Epílogo: G. Augustin, Santander 2014.

una renovación que no puede esperar (EG 27), y que sea urgente abandonar “el cómodo criterio pastoral del “siempre se ha hecho así” (EG 33).

Se trata de que nuestras parroquias vuelvan a la fuente y recuperen la frescura original del Evangelio (EG 11). Esto es lo que hará que nuestras parroquias sean comunidades más creíbles, “en contacto con los hogares y con la vida del pueblo”, evitando que se conviertan “en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos” (EG 28).

Volver a Jesús y a su Evangelio significa, en efecto, terminar con parroquias de “estructuras y clima poco acogedores, con actitudes burocráticas, con predominio de lo administrativo sobre lo pastoral o con una sacramentalización sin otras formas de evangelización” (EG 63). Apostamos por parroquias que sepan conjugar los cinco verbos misioneros: aprende a primerear (se adelanta, se atreve a tomar la iniciativa, a moverse, a brindar misericordia; aprende a involucrarse (a meterse entre la gente, a abajarse, a asumir la vida de la gente, a tocar la carne sufriente de Cristo en el pueblo...); la parroquia aprende a acompañar (a acompañar procesos y no limitarse a eventos, a saber esperar y aguantar apostólicamente, a tener paciencia, a no maltratar las limitaciones de la gente); aprende a ser fecunda (a engendrar y dar vida, a crecer por la ternura y la maternalidad, a no dar lugar al individualismo, que lleva a la fuga de la vida comunitaria y así envejece a la parroquia...); finalmente, aprende a festejar (uniendo evangelización y liturgia, uniendo vida y celebración) (EG 24).

1. ALGUNAS TAREAS PRIORITARIAS PARA LA IGLESIA Y LAS COMUNIDADES PARTICULARES SEGÚN EL PAPA FRANCISCO

“La misión no es una parte de mi vida o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra y para ello estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar. Allí aparece la enfermera del alma, la docente del alma, esos que han decidido a fondo ser con los demás y para los demás” (EG 273).

A partir de esta misión que cada uno tiene en esta tierra, el papa Francisco ha propuesto cuatro tareas para toda la Iglesia universal, pero especialmente para cada comunidad parroquial³:

- A) Relanzar la misión de la Iglesia y ello exige un cambio de estructuras que apoyen la nueva misión.
- B) Reafirmar y expresar de nuevo la identidad del cristiano en torno a Cristo muerto y resucitado.
- C) Reformar la institución eclesial.
- D) Reencantar con la vida y la misión de los cristianos.

A) *Primera tarea: “Relanzar la misión”*

El papa Francisco pone un fuerte acento en una Iglesia misionera, capaz de salir de sí hacia los demás. Este desafío le viene también de Aparecida:

“La misión es inseparable del discipulado, por lo cual no debe entenderse como una etapa posterior a la formación. No podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos (Documento de Aparecida 278e).

El papa Francisco no teme una Iglesia que sea una minoría, con tal que sea semilla y tenga fuerza evangélica. Desea una Iglesia descentralizada, en discernimiento, que escuche al pueblo y sobre todo a los pobres.

La opción misionera es el verdadero sueño del papa Francisco (EG 27). Todos somos discípulos misioneros.

B) *Segunda tarea: “Reafirmar y expresar de nuevo la identidad del cristiano en torno a Cristo muerto y resucitado”*

El Evangelio de la resurrección puede ser inicio de una nueva identidad. La identidad brota de la misión. En el fondo, se trata de refundar nuestra identidad centrando el cristianismo en la figura de Jesús, muerto y resucitado.

³ Para este tema seguimos las aportaciones de José María Arnaiz, “Con el Papa Francisco, otra Iglesia es posible”, en: D. Tolsada (Coord.), *El papado en la Iglesia y en el mundo de hoy*, Madrid 2014, 171-206.

El n. 276 de la EG resume muy bien esta idea:

“Su resurrección no es algo del pasado; entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelve a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparable. Los valores tienden siempre a reaparecer de nuevas maneras, y de hecho el ser humano ha renacido muchas veces de lo que parecía irreversible. Esa es la fuerza de la resurrección y cada evangelizador es un instrumento de ese dinamismo”.

C) *Tercera tarea: “Reformar la institución eclesial”.*

La exigencia de conversión no atañe y se limita a las personas, a los cristianos como si todo se redujera a que ellos tuvieran que orientarse constantemente hacia aquello que la institución recuerda y propone sin cesar. Igualmente se dirige a la propia institución a través de una reforma institucional y estructural. El mundo ha cambiado; la Iglesia, poco. En el cristianismo vivimos un eclesiocentrismo al que le falta la mística de Jesús.

En lo que se refiere a la Iglesia podemos afirmar que ha terminado el régimen de cristiandad y no nos conviene soñar más con él. Hay que volver al Evangelio.

Todo ello nos supone repensar el paradigma. La cultura global nos pide aprender a vivir unidos, respetándonos en nuestra diversidad; nos exige no uniformar. La diversidad es una riqueza. El problema concreto es que los modelos de ayer no nos sirven y los modelos de mañana no los tenemos; vendrán, si nos ponemos en camino para buscarlos.

Nos atrevemos a afirmar que merece la pena volver al Concilio Vaticano II para saber vivir bien en el siglo XXI. Es un concilio que no se reunió para condenar a nadie, para oponerse a algún error. Se reunió para reformular la identidad cristiana, pero sobre todo para afirmar que la Iglesia prefiere la misericordia; todo ello por haber sentido en la propia piel de creyentes que algo se estaba terminando y algo estaba comenzando.

La imagen de la que se ha servido el papa Bergoglio para ejemplarizar estas reformas estructurales está tomada del Evangelio: *el vino nuevo pide odres nuevos* (Mc 2, 22). Frente a ese gran planteamiento nos encontramos en este momento en la Iglesia. El vino está siendo renovado y revitalizado, y representa

la novedad de Jesús y su proyecto. Los odres son las estructuras. Una espiritualidad sin las debidas estructuras hace que todo siga igual; que nada cambie.

Con esto queremos afirmar que el cambio debe afectar, también, a las estructuras de la Iglesia. Los aspectos que nos piden cambios estructurales serían: la tarea de los laicos, el rol de la mujer en la Iglesia, el modo de ejercer la autoridad, el lenguaje adecuado al anunciar el Evangelio, al celebrar y al presentar la moral y algunos de los contenidos de la misma (especialmente los que tienen que ver con la justicia y con la vivencia de la sexualidad).

¿Cómo respondió el Concilio a la realidad actual?, ¿qué pistas encontramos en él que nos sirvan para caminar hacia adelante?

El Concilio Vaticano II nos pidió: pasar de concebir la Iglesia como una sociedad a concebirla como una comunidad que busca comunión. Pasar de una eclesiología societaria a una eclesiología de comunión, de una concepción jerárquica a una participativa⁴.

D) Cuarta tarea: *“Reencantar con la vida y la misión de los cristianos”*

“Hay cristianos cuya opción parece ser la de una Cuaresma sin Pascua” (EG 6). Esa opción le ha hecho mucho mal a la Iglesia. Se precisa engendrar alegría, entusiasmo, esperanza y encanto. La gran propuesta cristiana es que esa gran alegría se beba de Cristo resucitado y del encuentro con él.

“Los evangelizadores tristes y desalentados, impacientes y ansiosos... están necesitados de la alegría de Cristo” (EG 11).

“Una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie” (EG 266).

⁴ De este tema nos hemos ocupado en el libro *Eclesiología de la praxis pastoral*, Madrid 2012, especialmente 83-105.

2. LA PARROQUIA EN *EVANGELII GAUDIUM*

La exhortación EG solamente hace alusión a la parroquia en el número 28, en donde el papa reflexiona acerca de “la transformación misionera de la Iglesia” (capítulo primero). En ese número el papa Francisco escribe:

“La parroquia no es una estructura caduca; precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede tomar formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del Pastor y de la comunidad.

Aunque ciertamente no es la única institución evangelizadora, si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo “la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas”. Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierte en una prolija estructura separada de la gente o un grupo de selectos que se miran a sí mismos.

La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración. A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización.

Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero. Pero tenemos que reconocer que el llamado a la revisión y renovación de las parroquias todavía no ha dado suficientes frutos en orden a que estén aún más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participen, y, se orienten completamente a la misión”.

Como podemos observar, la reforma de la parroquia es la primera concreción que el papa hace al tratar de la renovación de las estructuras. Eso ya indica que él piensa también en la parroquia como la manifestación de Iglesia más cercana a la gente.

Es interesante ver la ubicación del número dedicado a la renovación de la parroquia: en el capítulo dedicado a “Una pastoral de conversión”, y en el comienzo de un subapartado cuyo título habla por sí solo de la urgencia de la reforma: “Una impostergable renovación eclesial”: una renovación eclesial que no puede esperar. El n. 27 abre este apartado con un panorama renovador de alcance universal: pide a la Iglesia “una opción

misionera capaz de transformarlo todo...capaz de transformar cualquier estructura eclesial". El objetivo de la reforma es claro: que "toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación" eclesial. Cabe subrayar: a) la universalidad: toda estructura de la Iglesia; b) la funcionalidad: cauce adecuado; c) la proyección: la evangelización; d) la contextualización: el mundo actual (la importancia del contexto actual); y e) la tentación: la autopreservación. Quedan establecidos dos polos de tensión a la hora de las reformas estructurales: evangelización/autopreservación; extroversión/introversión; misión/conservación⁵.

El papa quiere que todas las estructuras en la Iglesia se vuelvan más misioneras: "Procurar que todas las estructuras se vuelvan más misioneras: que la pastoral ordinaria, en todas sus instancias, sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad" (EG 27). El texto que aporta de Juan Pablo II no puede ser más expresivo: "En el seno de la Iglesia, toda renovación debe tender a la misión como objetivo, para no caer en una especie de introversión eclesial (*Ecclesia in Oceania* 19)".

Después de las estructuras concretas de las que trata: la parroquia (n. 28), los movimientos y comunidades eclesiales (n. 29), la diócesis (n. 30), el obispo (n. 31) y el papado y el papa (n. 32), hay un n. 33 de gran importancia para calibrar la seriedad con la que Francisco propone la reforma de las estructuras de la Iglesia.

a) *La parroquia y demás movimientos eclesiales*

En el n. 29 el papa Francisco habla de las demás instituciones, comunidades de base y pequeñas comunidades, movimientos y otras formas de asociación. De ellos afirma que:

"Son una riqueza de la Iglesia que el Espíritu suscita para evangelizar todos los ambientes y sectores. Muchas veces aportan un nuevo fervor evangelizador y una capacidad de diálogo

⁵ P. Jaramillo Rivas, *Evangelii Gaudium en clave de parroquia misionera*, Madrid 2015, 21.

con el mundo que renuevan a la Iglesia. Pero es muy sano que no pierdan el contacto con esa realidad tan rica de la parroquia del lugar, y que se integren gustosamente en la pastoral orgánica de la Iglesia particular. Esta integración evitará que se queden solo con una parte del Evangelio y de la Iglesia, o que se conviertan en nómadas sin raíces”.

La Iglesia particular está llamada a la conversión misionera (EG 30)

A los números 28 y 29, hay que añadir el n. 30 en el que se hace alusión a la Iglesia particular, que

“Es una porción de la Iglesia católica bajo la guía de su obispo, también está llamada a la conversión misionera. Ella es el sujeto primario de la evangelización, ya que es la manifestación concreta de la única Iglesia en un lugar del mundo, y en ella verdaderamente está y obra la Iglesia de Cristo, que es una, santa, católica y apostólica. Es la Iglesia encarnada en un espacio determinado, provista de todos los medios de salvación dados por Cristo, pero con un rostro local.

Su alegría de comunicar a Jesucristo se expresa tanto en su preocupación por anunciarlo en otros lugares más necesitados como en una salida constante hacia las periferias de su propio territorio o hacia nuevos ámbitos socioculturales. Procura estar siempre allí donde hace más falta la luz y la vida del Resucitado. En orden a que este impulso misionero sea cada vez más intenso, generoso y fecundo, exhorto también a cada Iglesia particular a entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma”.

El sentido de “*conversión pastoral*” (EG 33)

“La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del “siempre se ha hecho así”. Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades. Una postulación de los fines sin una adecuada búsqueda comunitaria de los medios para alcanzarlos está condenada a convertirse en mera fantasía. Exhorto a todos a aplicar con generosidad y valentía las orientaciones de este documento, sin prohibiciones ni miedos. Lo importante es no caminar solos, contar siempre con los hermanos y especialmente con la guía de los obispos, en un sabio y realista discernimiento pastoral” (EG 33).

La actitud del Pastor en las Comunidades (EG 31)

“El obispo siempre debe fomentar la comunión misionera en su Iglesia diocesana siguiendo el ideal de las primeras comunidades cristianas, donde los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma (cf. Hch 4, 32). Para eso, a veces estará delante para indicar el camino y cuidar la esperanza del pueblo, otras veces estará simplemente en medio de todos con su cercanía sencilla y misericordiosa, y en ocasiones deberá caminar detrás del pueblo para ayudar a los rezagados y, sobre todo, porque el rebaño mismo tiene su olfato para encontrar nuevos caminos”.

b) *Aterrizando en la parroquia*

Entre las estructuras concretas cuya renovación misionera pide, el papa señala, en primer lugar la parroquia. Se acerca a ella desde Aparecida, pero, como veremos, hace subrayados y pone acentos muy conformes a su propia hermenéutica del documento de los obispos latinoamericanos. La V Conferencia del CELAM había subrayado el lugar privilegiado de la parroquia entre todas las comunidades eclesiales, precisamente por ser “el lugar privilegiado en el que la mayoría de los fieles tienen experiencia de Cristo y de la comunión eclesial” (*Ecclesia in America* 41). Y había señalado objetivos y cauces para su renovación, para “hacer de ella una comunidad de comunidades donde afectiva y efectivamente se integre la variedad de manifestaciones eclesiales” (*Documento de Aparecida* 171).

Recuerda el Documento una afirmación teológica de gran calado pastoral: que el Espíritu Santo se derrama en los creyentes en cuanto miembros de la comunidad, provocando una acción evangelizadora comunitaria que supera el ámbito individual. La renovación de sus estructuras ha de ayudar a que en la parroquia todos sus miembros se sientan discípulos y misioneros en comunión; y, desde la Palabra, acogida, celebrada y anunciada, la parroquia se hace fuente dinámica de discipulado misionero (DA 172). Una parroquia renovada con vistas a una misión: parroquia misionera que no se limita a cuidar a los pocos que vienen a ella; ella misma sale hacia los de fuera para anunciarles el Evangelio de Jesucristo (DA 173). Una salida misionera para la que Aparecida pedía convocatoria y formación de los laicos misioneros que salieran al mundo para la evangelización

de lo social, según su vocación específica laical, subrayada en la que se llama su índole secular (DA 174). Y en el cultivo de la vida interior, propio de la comunidad parroquial, Aparecida hacía una explícita referencia a todos los sacramentos, pero de una manera especial a la eucaristía (DA 175), de la que procede la exigencia de una evangelización integral. Desde la eucaristía, la parroquia se hace “samaritana”, acercándose a los más empobrecidos con signos solidarios concretos, consciente de que toda auténtica misión unifica la preocupación por la dimensión trascendente del ser humano y por sus necesidades concretas (DA 176). Y una especial referencia a la reconciliación, al sacramento del perdón, para que el que pedía a los sacerdotes “entrañas de misericordia” (DA 177)⁶.

En cuanto a los subrayados del papa Francisco, hemos podido ver que en el n. 28 de EG hace una constatación y da unos criterios de reforma que tienen carácter de síntesis, la constatación es una autocrítica: “El llamado a la revisión y renovación de las parroquias no ha dado todavía suficientes frutos”. Y los criterios de reforma que ofrece son los que ha utilizado en el discernimiento: a) la cercanía de la parroquia a la gente; b) su identidad como lugar de comunión y participación, y c) la completa orientación a la misión”. En estos tres ámbitos es donde Francisco descubre “insuficiencia de frutos”.

De las aportaciones explícitas de Francisco sobre la parroquia destacamos en primer lugar que tiene aún su permanente validez: “*No es una estructura caduca*”. Pero pone a su vez la condición de esa permanente validez: no es caduca si se renueva, “Si es capaz de reformarse y adaptarse. Lo puede hacer “partiendo de la gran plasticidad que tiene”. Una plasticidad que “le permite tomar formas muy diversas”. Y a su vez exige a los pastores y a la comunidad una verdadera “*creatividad misionera*”. Casi como si dijera: si el pastor y la comunidad se han puesto afectiva y efectivamente en clave misionera, la renovación de la parroquia será un hecho. Apela el papa Francisco a la responsabilidad misionera de la comunidad parroquial misma y de su párroco. Si en el nivel de lo concreto no hay nuevas actitudes, las reformas pueden quedarse en meras fantasías, porque “el papel todo lo aguanta”⁷.

⁶ P. Jaramillo Rivas, “Evangelii Gaudium en clave...”, 24-25.

⁷ P. Jaramillo Rivas, “Evangelii Gaudium en clave...”, 26.

3. ALGUNAS REFLEXIONES PRÁCTICAS

3.1. Si queremos renovar nuestras parroquias y crear un nuevo estilo pastoral es necesario superar todo clericalismo (EG 68-75-102 y 111-134). El papa Francisco desea la participación de todo el pueblo de Dios:

“Los laicos son simplemente la inmensa mayoría del Pueblo de Dios. A su servicio está la minoría de los ministros ordenados. Ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Pero la toma de conciencia de esta responsabilidad laical que nace del Bautismo y de la Confirmación no se manifiesta de la misma manera en todas partes. En algunos casos porque no se formaron para asumir responsabilidades importantes, en otras por no encontrar espacio en sus Iglesias particulares para poder expresar y actuar, a raíz de un excesivo clericalismo que los mantiene al margen de las decisiones” (EG 102)

3.2. La exhortación EG insiste en que una Iglesia autorreferencial es una Iglesia enferma. Una Iglesia autorreferencial es la que gira alrededor de sí misma. El papa Francisco desea una Iglesia misionera en actitud de partida, que salga no solo a las periferias de las ciudades, sino también a las periferias de la existencia humana (EG 20-27, 31, 78-86).

Dirigiéndose a los cardenales en las Congregaciones Generales antes del Conclave, Bergoglio insistió en el tema de la autorreferencialidad. En dichas reuniones se había tratado acerca de las reformas de la Curia romana. Pero la prioridad para el futuro papa estaba en la colocación de la Iglesia en el mundo, en síntesis, en su relación con la gente y con la vida cotidiana. El texto de dicha intervención fue publicado poco después de su elección como papa⁸. Decía en esa ocasión el cardenal Bergoglio:

⁸ El discurso apareció en español en la revista “Palabra nueva”, de la Archidiócesis de Cuba. El texto ha sido publicado en el sitio de Internet de dicha revista, <http://www.palabranueva.net>, con el título *Manuscrito entregado por el cardenal Bergoglio al cardenal Ortega*. En el mismo lugar se ofrece una imagen que reproduce el manuscrito, de donde se toma aquí el texto.

“Cuando la Iglesia no sale de sí misma para evangelizar deviene autorreferencial y entonces enferma (cfr. La mujer encorvada sobre sí misma del Evangelio (Lc 13, 10-17). Los males que, a lo largo del tiempo, se dan en las instituciones eclesiales tienen raíz de autorreferencialidad. Una suerte de narcisismo teológico. En el Apocalipsis Jesús dice que está a la puerta y llama. Evidentemente, el texto se refiere a que golpea desde fuera la puerta para entrar. Pero pienso en las veces en que Jesús golpea desde dentro para que le dejemos salir. La Iglesia autorreferencial pretende a Jesucristo dentro de sí y no le deja salir. La Iglesia, cuando es autorreferencial, sin darse cuenta, cree que tiene luz propia... Es vivir para darse gloria unos a otros”⁹.

A una Iglesia que se limita a administrar el trabajo parroquial, que vive encerrada en su comunidad, le pasa lo mismo que a una persona encerrada: se atrofia física y mentalmente. O se deteriora como un cuarto encerrado, donde se expande el moho y la humedad. A una Iglesia autorreferencial le sucede lo mismo que a una persona autorreferencial: deviene paranoica, autista. Es cierto que si uno sale a la calle, le puede pasar lo que a cualquier hijo de vecino: accidentarse. Pero, a ese respecto, el papa Francisco afirma:

“Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Más que el temor a equivocarse, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras fuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: ¡Dadles vosotros de comer! (Mc 6, 37)” (EG 49).

3.3. Para el papa Bergoglio es muy importante la Iglesia como pueblo de Dios e Iglesia como comunión.

La Iglesia comunión está familiarizado con ella a través de la obra del teólogo francés Henri de Lubac “Meditaciones sobre la Iglesia”. Esta idea de comunión no significa que la Iglesia sea

⁹ “Manuscrito entregado por el cardenal Bergoglio...” en <http://www.palabranueva.net>

una asociación de creyentes o una federación de Iglesias locales. Pero tampoco es un sistema centralista, en el que las Iglesias locales no son sino provincias de la Iglesia universal.

En cuanto a la Iglesia pueblo de Dios, no se debe entender en sentido sociológico, sino teológico y eclesiológico. En Argentina, la eclesiología del pueblo de Dios fue desarrollada por los maestros de teología del papa Francisco, especialmente Lucio Gera y Juan Carlos Scannone, en cuanto variante argentina autónoma de la teología de la liberación, bajo la forma de una teología del pueblo¹⁰.

Esta teología parte de la sabiduría del pueblo, que está unida porque participa de una y la misma cultura. No pretende ilustrar ni aleccionar al pueblo; antes bien, se esfuerza por escucharlo y aprender de él. El “*sensum fidelium*” (*Lumen Gentium* 12) y, por consiguiente, también la cultura diaria y popular, así como la religiosidad popular, desempeñan en todo un importante papel.

Pienso que a partir de esta teología del pueblo es posible entender mejor al papa Francisco (EG 68s, 90, 112, 154, 237).

“El predicador necesita también poner un oído en el pueblo, para descubrir lo que los fieles necesitan escuchar. Un predicador es un contemplativo de la Palabra y también un contemplativo del pueblo. De esa manera, descubre las aspiraciones, las riquezas y los límites, las maneras de orar, de amar, de considerar la vida y el mundo, que distinguen a tal o cual conjunto humano, prestando atención al pueblo concreto con sus signos y símbolos, y respondiendo a las cuestiones que plantea” (EG 154).

3.4. ¿Presenta el Evangelio una alternativa al mundo de hoy?

Pensamos que el programa del papa Francisco no reza bajo este lema: “adaptación al *statu quo*”. Al contrario, rechaza con aceradas palabras una *mundanidad espiritual* (EG 93-94). Ésta consiste en “buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal, en cuidar la apariencia” (EG 93). En última instancia consiste en “una tremenda corrupción bajo apariencia de bien” (EG 97).

¹⁰ C. M. Galli, “La Iglesia como Pueblo de Dios”, en: CELAM, *Eclesiología. Tendencias actuales*, CELAM 117 (1990) 91-152; J. C. Scannone, “El papa Francisco y la teología del pueblo”, en *Razón y Fe* 1395 (2015) 31-50.

Una terrible expresión de esta mundanidad son las guerras internas dentro de la Iglesia.

“Me duele tanto comprobar cómo...aun entre personas consagradas, consentimos diversas formas de odio, divisiones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas a costa de cualquier cosa, y hasta persecuciones que parecen una implacable caza de brujas” (EG 100).

3.5. El sentido del verbo “primerear”. Dios nos primerear. Significa que Dios nos precede. La gratuidad de Dios se adelanta. Dios que habita en nosotros, que es lo más íntimo a mí (san Agustín). Si la actitud de Dios es primerear, esa misma actitud es la que tiene que caracterizar a todo cristiano y la Iglesia hoy. Que vayamos siempre por delante en nuestro encuentro hacia los demás. No esperemos que los demás den el primer paso.

La parroquia y la Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan.

“Primerear: sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf 1 Jn 4, 10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrevámonos un poco más a primerear! (EG 24).

“Como consecuencia, la Iglesia sabe involucrarse. Jesús lavó los pies a sus discípulos. El Señor se involucra e involucra a los suyos, poniéndose de rodillas ante los demás para lavarlos. Pero luego dice a los discípulos: “Seréis felices si hacéis esto” (Jn 13, 17). La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así “olor a oveja” y estas escuchan su voz. Luego, la comunidad evangelizadora se dispone a “acompañar”. Fiel al don del Señor, también sabe fructificar” (EG 24b).

3.6. La parroquia se debe involucrar en un compromiso social de la fe

En este punto, hay que afirmar que los destinatarios preferenciales de la evangelización son los pobres. Por eso el papa Francisco denuncia con genio profético las estructuras de este mundo que los deja fuera.

“No podemos olvidar que la mayoría de los hombres y mujeres de nuestro tiempo vive precariamente el día a día, con consecuencias funestas”, de hecho hay que luchar para vivir y, a menudo, para vivir con poca dignidad” (EG 52).

A la vista de las inhumanas consecuencias, tenemos que decir “no a una economía de la exclusión y la inequidad, por una razón muy simple, porque “esa economía mata”. *“Los excluidos no son explotados sino desechos, sobrantes”* (EG 53)¹¹.

Resumiendo, la denuncia profética del Papa Francisco a “esa economía que mata” se expresa en seis rotundos noes:

- No a una economía de la exclusión.
- No a las teorías del derrame, según las cuales “todo crecimiento económico, favorecido por la libertad de mercado, logra provocar por sí mismo mayor equidad e inclusión social en el mundo” (EG 54).
- No a la globalización de la indiferencia (EG 54).
- No a la nueva idolatría del dinero (EG 56).
- No a un dinero que gobierna en lugar de servir (EG 58).
- No a la iniquidad que genera violencia.

¿Cómo afrontar estos retos?

Supone recuperar el verdadero sentido de solidaridad. Implica crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos (EG 188).

¹¹ J. M. Caamaño López, “El mensaje social de la *Evangelii Gaudium* del papa Francisco”, en *Razón y Fe* 1396 (2014) 175-191; J. L. Segovia, “*Evangelii Gaudium*: desafíos desde la crisis”, en A. Ávila, J. Martín Velasco y otros, *Evangelii Gaudium y los desafíos pastorales para la Iglesia*, Madrid 2014; J. R. López de la Osa, “La afirmación de la condición humana hoy: una mirada a la Doctrina Social Cristiana, desde lo nuevo de Francisco”, en *Ciencia Tomista* 141 (2014) 497-522.

3.7. La exhortación EG señala algunas tentaciones más frecuentes que acechan a los agentes pastorales

La primera que señala es bastante común en los países del mundo occidental:

“Hoy se puede advertir en muchos agentes pastorales, incluso en personas consagradas, una preocupación exacerbada por los espacios personales de autonomía y de distensión (...) Así pueden advertirse en muchos agentes evangelizadores, aunque oren, una acentuación del individualismo, una crisis de identidad y una caída del fervor. Son tres males que se alimentan entre sí” (EG 78).

En segundo lugar, “el problema no es siempre el exceso de actividades, sino sobre todo las actividades mal vividas, sin las motivaciones adecuadas, sin una espiritualidad que impregne la acción y la haga deseable (...) El inmediatez ansioso de estos tiempos hace que los agentes pastorales no toleran un aparente fracaso, una cruz” (EG 82).

En tercer lugar, es el pesimismo que reina entre nosotros:

“Una de las tentaciones más serias que ahogan el fervor y la audacia es la conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre” (EG 85). “Un evangelizador no debería tener permanentemente cara de funeral” (EG 10).

3.8. El encuentro con las otras religiones

El papa Francisco ha sido definido por la autora Evangelina Himitian como “un hombre de todas las religiones”¹².

Jorge Bergoglio suele decir que para ser un buen católico, antes hay que ser un buen judío. Es capaz de finalizar una misa en un colegio católico anunciándoles a los presentes que va a orar con los evangélicos. Sin ningún tipo de miramientos, una vez dijo que le gustaría que muchos cristianos tuvieran el compromiso y la integridad de un amigo suyo ateo. Todas las semanas se reunía a orar durante una hora con el jardinero del Arzobispado, que es pentecostal. En su breve pontificado, nos pedía a los católicos que nos reconciliáramos con los musulmanes.

¹² E. Himitian, *Francisco. El Papa de la gente*, Madrid 2013, especialmente 227-246.

En su libro *Sobre el cielo y la tierra*¹³, en el que dialoga con el rabino argentino Abraham Skorka, Bergoglio recuerda con orgullo sus iniciativas para construir puentes con otros líderes religiosos durante sus años como arzobispo en Buenos Aires. Explica que la globalización no debe ser como una bola de billar, con una superficie uniforme, sino que debe tener la figura de un poliedro, donde todos se integran, pero cada cual mantiene su peculiaridad, que, a su vez va enriqueciendo a las otras.

Pero el papa Francisco rechaza “un sincretismo conciliador”. En la *Evangelii Gaudium* afirma:

“En el diálogo, siempre amable y cordial, nunca se debe descuidar el vínculo esencial entre diálogo y anuncio. Un sincretismo conciliador sería en el fondo un totalitarismo de quienes pretenden conciliar prescindiendo de valores que los trascienden y de los cuales no son dueños. La verdadera apertura implica mantenerse firme en las propias concepciones más hondas, con una identidad clara y gozosa, pero abierto a comprender las del otro y sabiendo que el diálogo realmente puede enriquecer a cada uno” (EG 251).

En la exhortación EG recuerda el diálogo con nuestros hermanos mayores los judíos porque ellos son parte de la vida de los discípulos de Jesús:

“El diálogo y la amistad con los hijos de Israel son parte de la vida de los discípulos de Jesús. El afecto que se ha desarrollado nos lleva a lamentar sincera y amargamente las terribles persecuciones de las que fueron y son objeto, particularmente aquellas que involucraron a cristianos” (EG 248).

No es una actividad, no es una tarea conveniente, sino que esa amistad ¡es parte de nuestra vida! Sin embargo, lo que tiene más calado teológico es una afirmación verdaderamente novedosa en el Magisterio que invita a dar un paso más en la reflexión y en la acción de la Iglesia. Se afirma que “Dios sigue obrando en el pueblo de la antigua Alianza y provoca tesoros de sabiduría que brotan de su encuentro con la Palabra divina. Por eso, la Iglesia también se enriquece cuando recoge los valores del Judaísmo. Si bien algunas convicciones cristianas son inaceptables para el Judaísmo, y la Iglesia no puede dejar de anunciar

¹³ J. Bergoglio – A. Skorka, *Sobre el cielo y la tierra*, Barcelona 2013.

a Jesús como Señor y Mesías, existe una rica complementación que nos permite leer juntos los textos de la Biblia hebrea y ayudarnos mutuamente a desentrañar las riquezas de la Palabra, así como compartir muchas convecciones éticas y la común preocupación por la justicia y el desarrollo de los pueblos” (EG 249).

Decir esto es muy original y muy fuerte. Y ellos “porque muchos aceptan fácilmente que los cristianos recibamos la riqueza del Antiguo Testamento, e incluso las aportaciones del judaísmo anterior a Jesucristo, pero aquí se habla de los valores actuales, porque tiene que ver con lo que Dios “sigue obrando” ahora en ellos. No se dice que tenemos que convertirlos, que la religión tiene que desaparecer, sino que esa religión tiene un valor por la acción sobrenatural de Dios ahora. Lo mismo que expresó Bergoglio al otorgar un doctorado *honoris causa* a un rabino, está expresando ahora con palabras magisteriales al referirse a los “tesoros de sabiduría” que hoy brotan del encuentro de los judíos con la Palabra divina. Esto debe ser muy bien valorado por la teología y por los teólogos que estudian las relaciones de los cristianos con los judíos y por aquellos que en la Santa Sede se dedican a estas relaciones”¹⁴.

En cuanto al diálogo Islam-Cristianismo, no podemos ignorar los episodios de fundamentalismo violento que nos inquietan. Pero el afecto hacia los verdaderos creyentes del Islam debe llevarnos a evitar odiosas generalizaciones¹⁵. En EG el papa Francisco escribe con precisión:

“Para sostener el diálogo con el Islam es indispensable la adecuada formación de los interlocutores, no sólo para que estén sólida y gozosamente radicados en su propia identidad, sino para que sean capaces de reconocer los valores de los demás, de comprender las inquietudes que subyacen a sus reclamos y de sacar a la luz las convicciones comunes. Los cristianos deberíamos acoger con afecto y respeto a los

¹⁴ V. M. Fernández – P. Rodari, *La Iglesia del Papa Francisco. Los desafíos desde Evangelii Gaudium*, Madrid 2014, 148-149; P. G. Renczes, “Grandi cose ha fatto il Signore per noi, siamo colmati di gioia” (Sal 126): *Evangelii Gaudium e il dialogo ebraico-cristiano*”, en: H. M. Yáñez (ed.), *Evangelii Gaudium: il testo ci interroga. Chiavi di lettura, testimonianze e prospettive*, Roma 2014, 185-194.

¹⁵ F. Körner, “Nella verità e nell’amore: apertura per il dialogo cattolico-musulmano”, en: H. M. Yáñez (ed.), “*Evangelii Gaudium: el testo ci interroga...*”, 195-201.

inmigrantes del Islam que llegan a nuestros países, del mismo modo que esperamos y rogamos ser acogidos y respetados en los países de tradición islámica. ¡Ruego, imploro humildemente a esos países que den libertad a los cristianos para poder celebrar su culto y vivir su fe, teniendo en cuenta la libertad que los creyentes del Islam gozan en los países occidentales!. Frente a episodios de fundamentalismos violentos que nos inquietan, el efecto hacia los verdaderos creyentes del Islam debe llevarnos a evitar odiosas generalizaciones, porque el verdadero Islam y una adecuada interpretación del Corán se oponen a la violencia” (EG 253).

Los musulmanes son “nuestros hermanos”, y los cristianos deben mantener “un respeto recíproco”, dijo en un Angelus el papa Francisco pocos días después del mensaje enviado para el fin del Ramadán y la fiesta del Eid al-Fitr.

4. CONCLUSIÓN

¿En dónde reside la fascinación de la figura y de los discursos del papa Francisco? En que va directamente a la tradición de Jesús. Afirma que el amor está antes que el dogma y el servicio a los pobres es antes que las doctrinas.

Al igual que san Francisco de Asís, que quería que cada fraile cumpliera la misión de madre para el otro, así el papa Francisco quiere ver a sus pastores. No quiere administradores y príncipes, sino pastores que cuidan, alimentan y tratan con cariño a los fieles.

Ante los emigrantes de África confiesa:

“Somos una sociedad que ha olvidado la experiencia de llorar, de padecer con; la globalización de la indiferencia nos ha arrebatado la capacidad de llorar. La grandeza de una sociedad se mide por la manera de tratar a los más necesitados”.

De la Iglesia al mundo. En estas últimas décadas se ponía el acento en la Iglesia reforzando sus instituciones y doctrinas. Para el papa Francisco, el mundo, los pobres, la protección de la Tierra y el cuidado de la vida son cuestiones vertebrales.

En cuanto al compromiso ecuménico, el papa Francisco piensa que todas las confesiones tienen que trabajar juntas en

favor de las víctimas. Poco importa si la atención la presta un cristiano, un judío, un musulmán u otra persona cualquiera. Lo decisivo es que el pobre tenga acceso a la comida y a la educación. Ninguna confesión puede dormir tranquila mientras gritan los desheredados de este mundo.

En la JMJ celebrada en Brasil, pidió a los jóvenes que sean revolucionarios y rebeldes. *Por la ventana de los jóvenes entra el futuro.*

“Hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia. Porque cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes. Mirándola, descubrimos que la misma que alababa a Dios, porque “derribó de su trono a los poderosos y despidió vacíos a los ricos” (Lc 1, 52-53), es la que pone calor de hogar en nuestra búsqueda de justicia. Es también la que, no pierde ni olvida nada valioso, y conserva cuidadosamente “todas las cosas meditándolas en su corazón” (Lc 2, 19)” (EG 288).